



JOSE ANTONIO ARREDONDO MARTINEZ

J. A. ARREDONDO MARTINEZ

UN COMANDANTE VALEROSO

De Ceuta a Madrid y Santafé. Un africano empuña las armas de América. Avanza la reconquista española. El cabo del batallón Numancia. Un condenado viaja a la libertad por el camino de la guerrilla. Arredondo en el llano. El arrojado conocedor de los Andes. El escalafón militar del Coronel Arredondo Martínez. De Gámeza a la inmortalidad. Un sepulcro se abre en Tasco.

Por el Mayor RAMIRO ZAMBRANO CARDENAS

Siglo y medio llevaba Ceuta de ser española, luego del tratado de Lisboa de 1640, cuando en sus calles soleadas entre españolas y moriscas, nació José Antonio Arredondo y Martínez, en una fecha no suficientemente precisada, de la década comprendida entre los años de 1775 a 1785.

La influencia característica de la hégira de Carlos III se dejaba sentir en el Marruecos español, para la fecha del nacimiento de Arredondo, y bien pronto su familia emigró hacia la capital del reino, seducida por la gracia de aquella Madrid finisecular. A la capital española llegó, pues, un día José Antonio, acompañado por su madre doña Josefa Martínez.

De Ceuta a Madrid y Santafé.

No obstante que la semblanza biográfica de Arredondo carece de la suficiente documentación, y pese a la penumbra que rodea la época histórica en la cual se vió enmarcado su tránsito vital, se ha logrado establecer que —como atrás anotábamos— la primera juventud de Arredondo transcurrió en Madrid, desde donde emigró hacia el Nuevo Mundo. Parece haber sido Cartagena su puerto de desembarco, a partir del cual remontando primero la corriente del Magdalena y siguiendo luego el camino de Honda, llegó hasta Santafé.

Alguna teoría daba como razón de la venida de Arredondo a América, la

circunstancia de haberse enrolado en las filas del ejército español. Sin embargo, esta tesis no resiste mayor análisis, ya que si evidentemente Arredondo fue entonces soldado español, al caer prisionero durante la pacificación de don Pablo Morillo —como más adelante veremos— ha debido pasarse por las armas, como traidor al Rey, tal como se estilaba con los desertores, y no condenarse a servir sus armas cosa que evidentemente sí ocurrió.

Un africano empuña las armas de América.

Sobre la primera ocupación de nuestro biografiado a su llegada al Virreinato, no existe noticia cierta; se conoce en cambio que, cuando se encendió la tea libertadora con la oratoria fogosa de Acevedo y Gómez —en julio de 1810— y numerosos criollos y españoles tomaron las armas, como integrantes de las milicias que se instruyeron bajo la dirección del comandante del batallón "El Fijo", don José Ramón de Leyva, Arredondo formó entre los primeros. Eligió las milicias de infantería y en las inmediaciones de la actual iglesia de Nuestra Señora de las Aguas, —entonces convento— recibió sus primeras lecciones.

Tampoco ha podido determinarse con exactitud si durante las disputas entre federalistas y centralistas, Arredondo tomó las armas en favor de Nariño, o sí, por el contrario lo hizo bajo las banderas del Congreso de Tunja. El hecho es el que hacia 1815, vestía "chaqueta de color pardo, pantalón blanco,

gorra de vaqueta, botones y divisa de color de oro", como oficial de una unidad de infantería patriota, (1).

Avanza la reconquista española.

Pablo Morillo se hallaba ya zarpan-do de Cádiz —17 de febrero de 1815— y nuestros caudillos de independencia aún no habían trazado una directriz única para la defensa territorial. No obstante, la Antioquia de don Juan del Corral daba vida a la Academia Militar de Rionegro, mientras que Santafé se apresuraba a reclutar más tropas, agregando nuevos efectivos a las unidades existentes.

Cartagena cayó ante los sitiadores, con los últimos días de 1815 y poco después la progresión arrolladora de cuatro columnas realistas frustró los sueños independientes granadinos.

Para entonces, Arredondo Martínez, era teniente en el Batallón "Granaderos de Cundinamarca", que siguió al Coronel Liborio Mejía, para morir por la Patria en las acciones de la Cuchilla del Tambo —29 de junio— y La Plata —30 de junio— de ese tristemente célebre año de 1816.

Menos de seiscientos eran sus compañeros de infantería, quienes junto con treinta artilleros y setenta hombres de caballería, eligieron la vía de combatir valerosos hasta el fin. (2).

Era la mañana del veintinueve de junio, cuando Arredondo, como parte de una de las dos fracciones en que se habían dividido las tropas patriotas, se acercaba a la población caucana del Tambo, para tropezar allí con un reducto fortificado realista. José María

Espinosa, compañero de armas de Arredondo y de Alejo Sabaraín y Rafael Cuervo, en el "Granaderos de Cundinamarca", relata así el encuentro cuando los patriotas de su batallón recibieron la orden de tomar las posiciones del Rey: "Allí se generalizó el fuego, y como duraba ya más de una hora sin resultados y nuestras municiones eran escasas, se dió la orden de avanzar al Batallón Granaderos de Cundinamarca. Nuestros soldados se arrojaron con el mayor valor y llegaron al pie de los atrincheramientos, pero viendo que sufrían muchas bajas y comenzaban a ceder, fue reforzado con el Antioquia, y últimamente se hizo general el combate, comprometiéndose en la línea de las fortificaciones casi toda nuestra gente" (3). Más adelante, afirma el mismo Espinosa, que cuando los patriotas se vieron también atacados por la espalda por una columna de guerrilleros realistas, patianos, "ya no era posible obrar en concierto, cada uno hacia lo que podía, y nos batíamos desesperadamente; pero era imposible rehacerse, y aún resistir el torrente de enemigos que, saliendo de sus parapetos nos rodearon y estrecharon hasta tener que rendirnos. Sucumbimos pero con gloria". (4).

Hecho prisionero Arredondo, junto con trescientos diez compañeros más, se le condujo atado hasta la cárcel de Popayán.

El Cabo del Batallón "Numancia".

Como es bien sabido, los prisioneros de la Cuchilla del Tambo, fueron reunidos con los de la Plata y "quitados",

cayendo consecuentemente una buena parte de ellos bajo las balas de la reconquista. La suerte favoreció esta vez a Arredondo Martínez, ya que se le perdonó la vida y se le condenó a servir las armas de España, como cabo, en el Batallón de Numancia.

Por más de un año arrastró su condena, y formó parte de las huestes de Fernando VII, integrando una compañía de fusileros, al lado de quince cabos más, en su generalidad excombatientes patriotas, y condenados a una suerte similar.

A la libertad por el camino de la cordillera.

Corría el mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete y además, como casi todo el territorio estaba en poder de los españoles, aún ardía en los llanos de Casanare la llama de la libertad, que hasta allí habían conducido el cucuteño Francisco de Paula Santander y el francés Manuel Serviez. Simultáneamente, grupos guerrilleros ejercían su influencia en regiones ubicadas al norte y noreste de Cundinamarca. Pues bien, uno de aquellos días, hacia mediados de septiembre, el cabo Arredondo anocheció sirviendo su condena, pero las primeras luces de la siguiente mañana, le sorprendieron junto con ocho compañeros más, como desertores de las tropas del rey y buscando rápidamente el contacto con la resistencia casanareña. Simpatizantes de la guerrilla le permitieron el ocultamiento de las patrullas realistas y le facilitaron también la información requerida para tomar el accidentado

camino de la cordillera, que habría de conducirlos hacia la libertad.

Arredondo en el llano.

No iba corrido un mes desde su reincorporación a las tropas patriotas, cuando el célebre Ramón Nonato Pérez, le recomendaba ante el Libertador para comandar el Batallón "Constantes de la Nueva Granada". (5).

En el mismo año de 1817, Arredondo, que era ya un jefe de considerable figuración en las filas patriotas, fue comisionado por el Comando de Casanare, dentro del grupo encargado de tratar con Bolívar aspectos de importancia y del cual formaban también parte Fray Ignacio Mariño y el Coronel Agustín Rodríguez. (6).

Las disensiones que en las filas patriotas se habían producido, rompieron en Casanare su unidad y Páez se hizo entonces poco simpático a los ojos de los granadinos, razón por la cual se integró la comisión que atrás mencionábamos, de la cual Arredondo formaba parte, para pedir a Bolívar un Jefe granadino.

En el interin de la disputa, Arredondo, quien ya había sido nominado como comandante del Batallón "Constantes", o "Cazadores de la Nueva Granada", integrado en gran parte en base a desertores del ejército español, decidió —secundado por una parte de los suyos— trasladarse a Zapatosa para unirse a la guerrilla patriota. (7).

Nombrado luego Santander, como Jefe de las tropas de Casanare y habiendo establecido su cuartel general en La Trinidad, los caudillos patriotas

se sometieron a su autoridad y el "Batallón Cazadores", volvió a unirse bajo el mando único del Sargento Mayor (8) Antonio Arredondo. Para el efecto, se reunieron la fracción que seguía al africano en la guerrilla de Zapatosa y la que se había dirigido a la Laguna, a órdenes del Capitán José Leal.

De la estancia del Sargento Mayor Arredondo en Zapatosa, hemos encontrado el siguiente documento en el archivo de Santander: "Desde que fue rescatada esta provincia por un corto número de desertores del Bajo Apure, que estaba deseando un Jefe que, guardándola de sus derechos, la pusiera a cubierto de cualesquiera desórdenes interiores y de las tentativas que han hecho frecuentemente los enemigos por sublevarla de nuevo. Esto mismo han deseado muchos granadinos, que buscando un asilo en ellos (sic), aspiraban al mismo tiempo a organizar alguna fuerza con qué poder restituirse a su país y acaso libertar; pero ni lo uno ni lo otro se ha conseguido hasta hoy, merced a la insolencia de las pasiones, que todo lo han tergiversado.

Hoy respiramos al fin al saber que se aproxima U.S., con facultades y auxilios del Supremo Jefe, para remediar ambos males; motivo por el cual todas las gentes celebran su venida, y mucho más nosotros, que cansados de sufrir las calamidades del Llano comenzamos ya, con razón, a concebir esperanzas de establecer un nuevo orden de cosas en Casanare y de que fenezca este linaje de destierro en que hemos caído.

Quiera Dios que así sea, y U.S. con el objeto de informarle a viva voz sobre las causas que han influido en mi separación de las órdenes, así del gobierno, como de la Comandancia General de Casanare. El le manifestará cómo el Batallón de mi mando, estando consumiéndose en Betoyes en la inacción y a fuerza de enfermedades, pudiendo entretanto siquiera haber estado en movimiento molestando al enemigo en la frontera, no era más que un cuerpo próximo a su ruina, inútil e inerte para el bien público, y como para salvarlo de su total destrucción y hacerlo en alguna manera beneficioso, resolví, con anuencia de la oficialidad, transportarlo a este punto, donde ambas faltas quedasen remediadas. En efecto, desde entonces cesó la enfermedad en él y la mengua, al mismo tiempo que se ha obrado felizmente sobre el enemigo, U. S. no debe dudar un momento de mi obediencia: mi persona, las armas, la oficialidad, todo está a su disposición; pues nuestros deseos no son otros que militar bajo las órdenes de un jefe de la instrucción, experiencia y prudencia como usted.

Dios guarde a usted muchos años.

Antonio Arredondo.

Zapatosa, noviembre 28 de 1818".

El arrojado conocedor de los Andes.

El conocimiento sobre los pasos andinos, adquirido por Arredondo durante el tiempo en que permaneció con

la guerrilla de los hermanos Almeydas, lo convirtió en un elemento imprescindible en el Estado Mayor de Santander, tanto para el planeamiento como para la ejecución de los golpes de mano contra los destacamentos realistas que se aventuraban hacia Casanare. De ello da testimonio la siguiente carta: "Señor Comandante en Jefe **Francisco de Paula Santander**, —del Comandante de Cazadores de N. G.— Mi General: Acabo de recibir el adjunto, que remito, del Capitán Alfonso. Tengo averiguado la idea de Marroquín; se echan, a mucho apretar, dos días y medio. Supuesto a que son nada más que 300, bueno será atacarlos, previo el gusto de U.S., con eso nos dejan de incomodar, tanto de frente como por retaguardia. Me comprometo a batirlos, con que U.S. lo determina, aguardo la orden antes que se vayan. De frente se les puede apretar, pero por retaguardia tenemos dos ventajas, pues podemos tomar las trincheras. Yo aguardo aumentar mi Batallón con los de Paya o Salina. Soy de U.S. su amigo invariable. A. Arredondo. Jomos, 14 (diciembre) a las 9 de la noche".

La acción de Arredondo por los senderos de la serranía, se hizo temible para los soldados españoles y se afirma que hacia mediados de 1818, burló su vigilancia y se presentó en la plaza pública de Guateque, para propiciar un movimiento subversivo contra la autoridad realista.

Sus méritos indiscutibles, y el gran conocimiento personal del área de operaciones, dieron a Arredondo la oportu-

tunidad de que su unidad fuese seleccionada en la formación de vanguardia para la campaña libertadora de 1819.

El escalafón militar del Coronel Arredondo.

Curiosamente el destino señaló a Arredondo para formar parte de dos escalafones: el patriota y también el correspondiente al ejército realista. A este, como atrás queda dicho, ingreso forzosamente luego del combate de la Cuchilla del Tambo y poco más de un año después lo abandonó para tornar al lado de los independientes.

De sus servicios en las filas patriotas, se recuerda que sus grados de Teniente y Capitán, transcurrieron con antelación a la reconquista del año de 1816. En 1817 y poco después de su desertión del Numancia, aparece en las tropas casanareñas con el grado de Sargento Mayor, y ya el cuatro de febrero de 1818 se le promueve a Teniente Coronel de Infantería, con antigüedad de la misma fecha, (9). Una semana después, a solicitud de Santander y por reorganización, el batallón bajo su mando cambió el nombre de "Constantes de la Nueva Granada", por el de "Primero de Cazadores".

Al mando del "Cazadores", contó con la colaboración del Sargento Mayor Joaquín París, como segundo comandante, y con la ayuda de los oficiales subalternos Fernando Vargas, Custodio Gutiérrez y Eusebio Corrales, quienes habrían de permitir a su unidad desempeñarse como la más célebre de las tropas de vanguardia patriota en

la campaña cuyo sesquicentenario celebramos.

El genio de Bolívar y la capacidad organizativa del general Santander habían planeado cuidadosamente la campaña libertadora del año 19 y esta se encontraba ya en marcha. La cordillera fue ascendida gracias al espíritu de sacrificio de los soldados y bien pronto la acción de Paya, se convirtió en un éxito resonante para los hombres desnudos procedentes del llano. Con respecto a ella, afirma Cayo Leonidas Peñuela, en su "Album", que correspondió a Arredondo Martínez su planeamiento y ejecución.

Iniciada en Morcote la acción de reconocimiento ofensivo hacia Paya, con la cuarta compañía de Cazadores, nuestro biografiado puso en fuga a los realistas pertenecientes al Batallón "Tambo", el 30 de mayo de 1819. Ello habría de valerle su ascenso a Coronel, ante las peñas de Tópaga.

De Gámeza a la inmortalidad.

A la cabeza de su batallón y primero en Soacha y en Tasco, lo sorprendió el diez de julio de 1819 frente a las posiciones de José María Barreiro en el combate de Gámeza. Allí, valeroso como de costumbre, habría de ganar su ascenso a Coronel y también su tránsito hacia la eternidad, cuando con sus hombres después de efectuar una temeraria carga a la bayoneta, cubría el repliegue patriota, de orden de Bolívar.

Seguro el Libertador de que la acción no revestía mayor importancia, ante la resistencia realista, dispuso un repliegue inmediato bajo la protección

del Cazadores. Fue entonces cuando dos certeros disparos hirieron de muerte al comandante de la brava Unidad, casi simultáneamente con la herida que recibía el propio general Santander.

En aquel día, las peñas de Tópaga testimoniaron la muerte de trescientos realistas y setenta y seis patriotas. Al caer de la noche los independientes pernoctaron en Gámeza y al día siguiente entraron a Tasco en cuya plaza fue sepultado Arredondo.

Un sepulcro se abre en Tasco.

Así pues, Tasco, una pequeña población boyacense, con una cantidad actual de habitantes similar a la distancia que la separa de Ceuta, guarda con el Marruecos español la relación de haber servido como última morada de un hombre de aquella, indiscutiblemente meritorio y cuya vida apagaron las balas realistas en ese tan lejano y tan próximo julio de 1819, cuando los valles de Boyacá se teñían de rojo durante el gran alumbramiento patriótico a la vida de la libertad.

El hijo de doña Josefa Martínez, casado con doña María Francisca Solórzano, dejó a sus soldados el recuerdo de un valor sin par y de una inigualable voluntad de servicio, y a sus deudos la muy modesta pensión de seis pesos mensuales, (10) fijada por el libertador para ayudar a la manutención de aquellas dos mujeres que entregaron a la República algo de sí mismas, en la persona del arrojado coronel, cuya sepultura aparece registrada en Tasco el día trece de julio de 1819.

En el mando del Batallón "Cazadores", sucedió a Arredondo el Sargento Mayor Joaquín París y como tributo de merecido respeto a su memoria, se ordenó a los Oficiales de la División de Vanguardia llevar luto por dos días.

Al aparecer esta edición de "**Fuerzas Armadas**", consagrada a evocar los nombres de quienes en gesta singular hace ciento cincuenta años, vencieron en la lid —bajo el sol libertador de Boyacá— los núcleos más importantes de resistencia realista, un lugar destacado merece José Antonio Arredondo Martínez, el hombre que vino desde Ceuta hasta América, para ofrendar la vida por su patria adoptiva, lejana del soleado Ceuta de sus años juveniles, y unida desde entonces a la aldea, perdida en los contrafuertes andinos, donde el destino abrió la tumba de un capitán sin tacha.

NOTAS

- (1) Tal era el uniforme de los Oficiales de Infantería hacia 1815, conforme lo asevera el Mayor Jorge Mercado, en su "Campaña de Invasión del Teniente General Pablo Morillo 1815-1816", reeditada por la librería del Ejército, página 33, Editorial Iris, Bogotá, 1963.
- (2) José Hilario López, acredita estas cantidades de combatientes, en sus "Memorias".
- (3) José María Espinosa, "Memorias de un abanderado", Biblioteca rural y aldeana de Colombia. Página 145.

- (4) José María Espinosa Op. Cit.
- (5) Esta propuesta de nombramiento esta acreditada mediante documento original que forma parte del archivo particular del señor Coronel (r) Leonidas Flórez Alvarez.
- (6) Oswaldo Díaz Díaz acredita esta misión, en su estudio publicado por la "Revista de las Fuerzas Armadas", número 26, correspondiente al mes de mayo de 1959.
- (7) "Archivo Santander", Tomo I, página 546, Editorial Aguila Negra, Bogotá, 1913.
- (8) Grado entonces equivalente al actual de Mayor.
- (9) General Carlos Cortés Vargas, "Noticia sobre el escalafón general de los héroes de la independencia". Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia, números 127 y 128, correspondientes a enero y febrero de 1923. Páginas 48 y 55.
- (10) Oswaldo Díaz Díaz. Art. citado.

TEXAS PETROLEUM COMPANY **TEXACO**

Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE